

# **Diálogo corporal y atención profesional. Visión pikleriana del bienestar en la primera infancia.**

Teresa Godall Castell  
(Universidad de Barcelona)

## **Presentación**

En el trabajo que presento se muestran algunos de los aspectos característicos de la aportación pikleriana en relación a las formas de comunicación entre bebé y adulto en un entorno educativo y cotidiano. A lo largo del tiempo de exposición se irán intercalando pequeños fragmentos de imágenes de momentos de comunicación entre educadoras y bebés, extraídas del instituto Pikler-Lóczy de Budapest, fundado por la pediatra Emmi Pikler. Se trata de un centro de atención a la infancia con riesgo de exclusión social, un orfanato nacido como centro de investigación metodológica. Actualmente el centro cuenta con grupos de educación infantil 0-3, grupos de juego en familia y dos grupos de niños y niñas que residen en el centro.

## **Diálogo y competencia motriz desde el nacimiento**

Los profesionales de la primera infancia tenemos el deber de investigar a cerca de un mayor conocimiento sobre lo que podemos llamar una cultura de la primera infancia. Sin duda, los primeros años de vida constituyen una etapa donde todavía nos queda mucho por descubrir. Las aportaciones de la Dra. Pikler (1902-1984) han servido para comprender que existe una estrecha relación entre el desarrollo autónomo de la motricidad infantil y la seguridad afectiva.

En sus últimas publicaciones, Emmi Pikler (1990; 1996b; 2004b), de manera reiterada, expresa la importancia del concepto de competencia motriz desde el nacimiento (Cocever, E., 1990; Falk, J., 2000; Falk, J., Tardos, A., 2002; Honegger Fresco, 1996). Para ella, los bebés son sujetos autónomos, capaces de organizar y tomar decisiones que afectan a su desarrollo. El organismo del recién nacido no vive una fase preparatoria, marginal o subsidiaria de etapas posteriores sino que actúa buscando resolver su continua relación con el entorno inmediato.

*Negli ultimi anni abbiamo imparato molto sui primi anni di vita e sul neonato. Sono pubblicate numerose relazioni che dimostrano come, al contrario di quanto si è creduto per secoli, il neonato e il bambino piccolo posseggono capacità insospettite (...). Dai risultati di queste ricerche si deduce che gli esseri umani*

*nascono già con una serie di capacità che, fino a poco tempo fa, si pensava venissero acquisite solamente nel corso dello sviluppo (Pikler, 1996b: 194).*

Este término de competencia motriz, extraído de la expresión: *sentimiento de competencia* de R. White (1959), se encuentra también en otros ámbitos del desarrollo y ha sido usado por antropólogos, etnólogos, lingüistas o etnometodólogos que mencionan la competencia cultural, lingüística e interactiva. Todas ellas se definen desde la investigación social como:

*Un conjunto de conocimientos prácticos, socialmente establecidos que empleamos en el momento más oportuno para dar a entender que los poseemos. (Coulon, 1995: 180)*

Para concretar más esta definición de competencia y, siguiendo los parámetros de la investigación etnometodológica, esta competencia tiene que ver con la necesidad de reconocimiento social y profesional:

*(...) Efectivamente, lo esencial es ser reconocido como miembro por la comunidad, y en particular por aquellos agentes encargados de juzgar la adquisición de dicha calidad, como ocurre en las instituciones educativas. No basta con estar convencido de haberlo logrado; hay que demostrar que se es capaz de exhibir lo que nos caracteriza como tales, como manifestación explícita de nuestra pertenencia al grupo. (Coulon, 1995: 180)*

Sin duda, existen un buen número de investigaciones que muestran los peculiares mecanismos de la primera infancia para construir sus propias estrategias de aprendizaje (Tardos, Anna, 1989b; Tardos, A., 1990b; Tardos, Anna i Appell, 1990, 1992; Tardos, Anna i Szanto-Feder, 1995) pero sólo se puede mostrar la competencia de un bebé si existe la presencia de un adulto sensible y formado profesionalmente, que sea capaz de identificar necesidades e iniciativas, que avale sus conquistas y que le ayude a poner palabras a algunos de sus procedimientos. Este concepto de competencia se conjuga necesariamente con el concepto de *entorno óptimo para el desarrollo*.

### **Relación educativa y entorno de desarrollo óptimo**

El instituto Lóczy ofrece a cada niño una vida ordenada, basada en largos tiempos de actividad libre y de juego. Al mismo tiempo disponen de una organización única que considera los momentos de atención como piezas claves

de la educación basada en el intercambio entre adulto y niño<sup>1</sup>. La presencia del adulto contiene al grupo que sabe de su presencia gracias a los momentos de atención individual, los cuales a su vez, aseguran una constante y regular relación afectiva de calidad. Si la actividad libre significa un tiempo de auténtica manifestación de los proyectos e inquietudes del bebé, en relación a él mismo y a su entorno seguro y rico, los momentos donde se requiere del adulto se caracterizan por constituir espacios privilegiados para la transmisión de la cultura, de las experiencias afectivas y expresiones delicadas y amorosas de comunicación. En definitiva, cuando el bebé requiere del adulto, la situación educativa creada se convierte en momentos de privilegio donde el cuerpo del adulto se convierte en entorno afectivo y de referencia física susceptible de ser interiorizada.

Los bebés competentes y capaces de generar estrategias de aprendizaje no encuentran, en Lóczy, a profesionales que conciben la educación infantil como estimulación temprana en la que el adulto persigue la respuesta del bebé para poder acelerar o anticipar aprendizajes, sino que se adapta y se ajusta al tiempo y al proceso de cada bebé, de cada niño. Si en el comportamiento del bebé aparece algún deseo de retroceso se le acoge y se le respeta. En su experiencia Pikler entiende que lo más importante es que, por propia iniciativa pueda resolver su necesidad, al mismo tiempo que el adulto, que no lo juzga, conserva en su corazón la confianza y el objetivo de continuidad y de crecimiento.

Pongamos un ejemplo, en este sentido. En nuestra sociedad y en nuestras escuelas, se invita a los bebés a sentarse para poder comprobar si son capaces de mantener la posición. Se les acostumbra a ello, con tanta naturalidad que sin forzar situaciones aprender a jugar y a querer estar en esa posición. Para Pikler esta costumbre social es tan extendida que se ha constituido como una práctica con mucho sentido común e incluso está avalada científicamente<sup>2</sup>. Pensando en la concepción competente de la infancia Pikler opina:

*De alguna manera actuamos con el recién nacido como si se tratara de un ordenador. Se espera del bebé que se quede en una determinada postura en la cual se lo deja de manera habitual, que imite los actos sencillos que le enseñamos, que reconozcan palabras, etc. (...) En general, son los adultos los que definen el que el bebé tiene que saber en un determinado momento, lo que tiene que hacer y cómo lo tiene que realizar (Pikler, 2004b: 11).*

---

<sup>1</sup> A pesar que en algunas ocasiones se utiliza la expresión niño y niña, para facilitar la lectura del texto se utilizará el masculino genérico de la traducción catalana de "infant".

<sup>2</sup> No entraremos en la investigación de Emmi Pikler y su demostración de que este tipo de prácticas carece de fundamento científico porque el tema requeriría, por si mismo, una conferencia.

Pikler considera que un bebé, que ha aprendido a sostenerse sentado porque el adulto lo ha sentado, es un bebé que no puede moverse en libertad porque no puede abandonar y adoptar esa posición por propia voluntad. Un bebé tumbado, con seis, ocho, diez o quince meses, puede aprender por él mismo a moverse, adquirir otras posiciones, ponerse de pie y volverse a tumbar, puede desplazarse y aprender a sentarse de manera libre, sin requerir la presencia del adulto. Pikler libera al profesional para que pueda centrarse en las situaciones donde es imprescindible su intervención y su atención.

### **Situaciones educativas basadas en el diálogo corporal**

En las imágenes editadas sobre la manera y el trato que reciben los bebés en el instituto Pikler-Lóczy, se aprecia la calidad de relaciones. Destacamos la importancia del espacio-cuerpo de la educadora y la peculiar manera de actuar de ésta. Apreciamos los cambios de ritmo cuando ejecuta las acciones de organización de los materiales (sin la presencia del bebé) y los gestos, de ritmo predecible, cuando está en contacto con él.

Finalmente, para no abarcar demasiados aspectos, queremos remarcar el poder y el uso de la palabra, el tono y la calidez de la voz cuando la educadora va anticipando al bebé sus intenciones, al tiempo que le ofrecerle la posibilidad de colaborar con ella. Es importante destacar la riqueza de las palabras y la capacidad de mirar al niño y conectar con él, a través de lo concreto, del cuerpo a cuerpo. La educadora no enseña lo que debe hacer, ni los modos de participación. Mantiene una comunicación constante para tomar en consideración lo que expresa el bebé, sus deseos, y acciones.

Esta forma de diálogo, de coparticipación, permite a Pikler conseguir una doble función educativa: ofrecer una seguridad afectiva que persiste cuando el bebé, ya solo, se sumerge en los momentos de actividad libre y transmitir la experiencia indispensable para la construcción psíquica de la imagen global y corporal del bebé respecto a sí mismo y en relación al entorno-adulto.

### **Función y rol de l'educadora**

Quizás es importante matizar sobre la diferencia entre relación maternal, de los padres y relación profesional que Pikler describe a través del perfil profesional de las educadoras de Lóczy. El rol de la relación cuidadora del adulto-cuidador ha sido definida por David (1986) como *maternaje*. Esta relación intenta proteger el vínculo parental de los bebés, consiguiendo que los niños, huérfanos, puedan establecer un auténtico vínculo con sus padres adoptivos.

El maternaje que se realiza en el instituto constituye uno de sus ejes más interesantes y complejos. Esta práctica es muy difícil de transferir a otros contextos educativos porque está fusionada en las acciones concretas de las educadoras, en los protocolos de su actuación. Cada momento educativo tiene sus procedimientos, minuciosamente detallados y aprendidos. Como si de una coreografía se tratara, las educadoras integran sus gestos hasta poder prescindir de ellos; es decir, hasta poder tener la disponibilidad de observar al bebé y actuar libremente en las rendijas de su propio comportamiento.

Observar a una educadora con un bebé entre sus manos es un espectáculo donde el arte reside en cada encuentro profundo entre adulto y bebé. No se trata de que el adulto sea diestro, sino que no sea superficial, que cuente con la capacidad de conectar con el deseo de vida del niño. La educadora es una artista llena de sensibilidad y de disciplina, de contención personal y de sinceridad amorosa.

A través de la observación de los momentos de vida cotidiana se reconoce el acto educativo, y sólo se reconoce cuando éste surge porque el adulto se concentra en poner las condiciones y no en obtener resultados. Podríamos decir que existe una magia corporal en la labor del profesional de las educadoras de Lóczy. No se juzga anticipadamente al bebé sino que se espera de él que participe en el acto social des de sus inquietudes, necesidades de afecto y deseos. Pero en el peor de los casos se espera hasta que acepta, de manera voluntaria su participación en las actividades cotidianas basadas en necesidades fisiológicas. Coincidan las acciones de la educadora con las del bebé, o no, cada gesto del bebé es una oportunidad para conectar profundamente con sus deseos a partir de estas aportaciones.

*Nei sistemi d'indagine consueti vengono registrate le azioni del bambino in diversi momenti della sua evoluzione, in condizioni identiche o simili. Ciò che generalmente viene rilevato nel corso di tali ricerche non è il comportamento spontaneo del bambino, ma la risposta ai gesti e alle parole dell'adulto. Questo diventa particolarmente evidente nel caso delle indagini sullo sviluppo motorio, soprattutto nei primi sei mesi di vita (Pikler, 1996b: 195).*

### **Algunas críticas a la escuela infantil**

La diferencia entre el trato que reciben los recién nacidos en Lóczy y la manera como se atiende a un bebé en hospitales o en escuelas infantiles es distinto. Sin duda en las escuelas los cuidados son amorosos y van acompañados de palabras agradables, de actitudes inteligentes. Existen pocos manuales técnicos

sobre como cambiar pañales o dar de comer. De hecho, el profesional se enfrenta con su manera personal de actuar y seguir su propia intuición. Podríamos asegurar que existe poca exigencia científica, cierto desconocimiento en el modo como la intervención del adulto afecta al cuerpo emocional y físico del bebé que manipula. En general, el bebé se adapta y se acostumbra a las manos adultas, las cuales marcan la pauta de la relación. El adulto le pide pasividad al bebé de 6, 9 o 12 meses. Obediente, espera paciente a ser cambiado. Sus brazos están abandonados y sus piernas también. Si no acepta esta "rendición" se le distrae, a veces con algún objeto, mientras el adulto accede a su cuerpo, a las partes más íntimas de su cuerpo. Esta actitud pasiva en el cambiador es una actitud generalizada en las escuelas infantiles y ha sido transmitida de generación a generación, siempre investida de grandes dosis de humanidad que amortiguan la situación.

En general, la manera profesional de tratar a los recién nacidos sigue un patrón intuitivo y tradicional. A medida que los profesionales disponen de práctica, adquieren patrones eficaces de acción que son susceptibles de convertir el cuerpo-bebé en un objeto por un lado y un sujeto de relación por el otro. Esta dicotomía es fácil de mantener porque es el adulto, y no el niño, quien decide cuando se inicia el contacto con la mirada o la conversación. También es el adulto quien decide y cuando la atención recae en la acción minuciosa o cuando la atención del adulto se dirige a uno o más niños que reclaman su atención. El bebé pasivo siente esa dicotomía entre las sensaciones de su cuerpo y la falta, momentánea de conexión comunicativa con el educador.

Siguiendo los parámetros de la experiencia Lóczy, para que el adulto pueda vestir o limpiarle la piel a un bebé, por ejemplo, no sería necesario distraer o desviar su atención. El adulto avisa su acción y pide la colaboración en lugar de buscar estímulos exteriores como los móviles o pequeños juguetes. Cuando se distrae la atención, se dispersa la intención y el deseo del bebé. para obtener su pasividad, para que deje de conectar con demanda. La bibliografía sobre desarrollo infantil corrobora esta actitud profesional puesto que casi todos los manuales de desarrollo infantil el recién nacido se caracteriza por su pasividad receptiva y por una casi única forma de comunicación: el llanto. Esta imagen se aproxima a una idea de impotencia del adulto, que no espera del neonato que sea capaz de expresar lo que siente. En nuestra cultura profesional de la infancia existe una imagen fusionada del recién nacido y la madre, por un lado y una imagen de una estructura neuro-muscular considerada inmadura. (Cocever, E., 1990: 31). Para Pikler la relación adulto bebé inviste a éste de su dignidad y su capacidad expresiva que nos considerarlo como sujeto activo y capaz de encontrar estrategias para su propio bienestar.

*Como hemos podido demostrar en Lóczy, son indispensable algunos factores para crear las condiciones favorables a un desarrollo motor sano, independiente y sin constricciones: a) las buenas condiciones emocionales del niño, porque ahí se puede comprobar el gozo en lo que hace. Este se obtiene solamente si en la base existe una buena relación entre el adulto y el niño... Pikler (1996:140)*

## **El entorno como marco para la interacción y el diálogo**

La organización de la vida cotidiana no admite improvisaciones por parte del adulto que afecten a la estructura vital i al ritmo del grupo. El entorno que se ofrece se entiende como un universo coherente y delimitado que ofrece suficiente complejidad y riqueza como para que en su interior exista la posibilidad de que surjan pequeños imprevistos “naturales”. Es interesante contraponer esta imagen de aparente estructura rígida con una forma de programación en las escuelas infantiles, siguiendo los parámetros de metodología didáctica al uso que nos animan a organizar actividades cada vez más sorprendentes e insospechadas para sorprender, estimular o motivar el interés de cada niño, de cada niña, de todo el grupo. El elemento sorpresa excita y a la vez provoca expectativa y una cierta, pequeña, paralización. Para Pikler el entorno debe dar la seguridad al niño de poder anticipar los referentes que le envuelve y a a vez, estos deben tener calidades inagotables de exploración. Objetos i materiales no fácilmente dominables o previsibles pero, en definitiva, estables para él.

El adulto, cuando en el momento de cambio de pañales deviene entorno-referente muestra al bebé la misma cadencia para que éste pueda anticiparse a la acción del adulto. El adulto, a su vez, le anuncia verbalmente las acciones que realiza en el cuerpo del bebé. Este no actúa mecánicamente, cada momento es diferente para él. La educadora es la encargada de identificar, a través de la observación primero y después de la palabra donde esta la especial significación del momento para ese bebé. La contención del adulto le permite ser consciente de su influencia en el sistema-bebé. Este sistema, ha sido descrito por Bertalanffy (1963) como un *caos aparente* que forma parte de la biología misma de la infancia. Es así como Pikler rescata la dignidad el deseo de vida en la fragilidad del equilibrio tónico, que indefinitiva es un equilibrio que tiene que ver con el sistema afectivo emocional.

Pikler observa en el recién nacido, no los movimientos reflejos arcaicos que conforman una imagen de bebé-máquina puesto a un mismo estímulo exterior genera una misma respuesta-comportamiento. Tampoco juzga los movimientos discontinuos del neonato como descargas tónico-motrices sino que ve en ellas un frágil equilibrio fisiológico, emocional y orgánico de un cuerpo-sistema que

aprende a adaptarse a la gravedad terrestre, a cada momento y situación, con sus propios recursos. Recursos que el adulto avala, informa y transforma, a través de la palabra en un significado positivo y comprensible para que ese bebé-sistema disponga, como en un puzzle, de piezas que converjan hacia una estructura psíquica y corporal.

Esta concepción de entorno se escapa de la clásica dialéctica entre biología y ambiente. Para Pikler, el ambiente debe estar preparado para recibir las leyes de la biología del bebé. Éstas, por su propia naturaleza, facilitan la adaptación, transforman las estrategias del organismo y éstas, a su vez transforman el entorno.

### **Elementos del diálogo corporal**

El diálogo corporal valores que configuran la peculiaridad de la relación profesional del adulto para con cada un de los niños y niñas de Lóczy:

- Confianza en el niño, en su capacidad de desplegar y organizar el potencial. Confianza en el adulto y su capacidad de respetar los ritmos, los procesos, las iniciativas de un organismo vivo e inteligente.
- Equilibrio y su fragilidad en el recién nacido. La observación del equilibrio nos ayuda a comprender la armonía de la relación entre bebé y adulto. Esta relación cotidiana deviene un entorno estable y seguro para el bebé. A medida que éste adquiere el dominio y el placer de equilibrarse y desequilibrarse el adulto abre el espacio de su cuerpo-entorno para permitirle el descubrimiento de su entorno y de su independencia respecto al adulto.
- Libertad de movimientos en la relación cuerpo a cuerpo no implica enseñar al bebé a colocarse de la manera como al adulto le sea más fácil para manipular su cuerpo. Se trata de permitir y respetar las necesidades, incluso las de movimiento. Tener la posibilidad de ser libre no significa que no se invite en todo momento al bebé a focalizar, de manera voluntaria, su participación voluntaria en las acciones concretas y conseguir un ajuste natural entre las situaciones sociales y los momentos personales. Se trata pues de una colaboración mutua entre intereses, necesidades y deseos del niño y del adulto.
- Relación social. Como se puede desprender del punto anterior, los momentos de vida cotidiana se van convirtiendo progresivamente en momentos sociales en los que se comparte la experiencia con coetáneos.



El adulto progresivamente va tomando un papel más sutil de contención y de soporte (igualmente eficaz y necesario).

- Transmisión cultural a través de la palabra, de las formas sociales y de la manera profesional de actuar de la educadora. Ésta enseña los límites y las posibilidades, comparte los valores y costumbres que configura cada núcleo social.
- Sinceridad: a través la empatía, el diálogo permite compartir del contacto corporal con honestidad y coherencia. Las palabras son símbolos que se sintonizan con los gestos, el tono y la actitud corporal del adulto. Los bebés son especialmente sensibles a las vibraciones armónicas del cuerpo del adulto.
- Las palabras: No enjuician ni la situación ni valoran o adulan al niño. y mucho menos se dedican a valorar o adular al niño. Las palabras que el adulto transmite al bebé encuentra la base en una doble orientación de lo que se quiere comunicar: por un lado anticipar las acciones que llegan al bebé para que éste esté preparado, las conozca antes de sentir las en su cuerpo y, por otro lado, describir o narrar las acciones del niño para que pueda tomar consciencia e identifique las sensaciones que recibe del entorno o las expresiones que surgen de él mismo.

El profesional que se forma en el instituto Lóczy debe entender que es necesario un entrenamiento muy disciplinado para poder desarrollar las dotes de educadora y utilizar su cuerpo como un medio de transmisión de un proyecto educativo sólido y científico.

También debe aceptar que sus acciones dependen totalmente del bebé. De sus decisiones e intereses. El adulto mira al niño como un sujeto que está apunto de tomar alguna iniciativa, a punto de querer participar e invertir su propio aprendizaje a través de sus acciones. Esta idea pikleriana, a mi modo de ver, está próxima a la consideración de la acción como actuación de sistemas dinámicos de desarrollo (Bruner, 1970, 1973a; Linaza, 1984; Perinat, 1998a).

*Bruner propone analizar la acción no sólo a partir de sus consecuencias, sino también en el proceso de producción y de control que el sujeto tiene sobre las propias habilidades en el momento de realizarlas (Linaza, 1984: 22).*

En síntesis, el adulto vela por mantener un equilibrio dinámico y armónico entre los tiempos marcados institucionalmente, los intereses y deseos del adulto y los del bebé. Este equilibrio, en parte, se perfila en las palabras de Vygotski:

*La relativa inmadurez del bebé humano, en comparación con las demás especies, precisa de una profunda confianza en los cuidados del adulto, circunstancia que crea una contradicción psicológica básica en el pequeño, por un parte depende totalmente de organismos mucho más experimentados que él, mientras que por la otra, recibe los beneficios de los cuidados que les prestan y son activos participantes de su propio aprendizaje dentro del contexto de la familia y de la comunidad (Vygotski, 1996: 198).*

Para acabar queremos mencionar tres condiciones indispensables en la formación de los profesionales de atención a la primera infancia: la sensibilidad (para captar los pequeños y grandes detalles de los pequeños en la situación educativa), la capacidad de contención del adulto para dar tiempo al bebé, y, finalmente, la capacidad de saber observar sistemáticamente mientras se está actuando para poder dar respuestas adecuadas a las, a veces, sutiles demandas de los niños.

La mirada atenta, diaria y sistemática de los profesionales de la atención y la educación deben ser sensible e identificar las necesidades relacionadas con el bienestar y la calidad de vida. El concepto de bienestar es tan relevante en la teoría de Pikler como el de autonomía o el de la relación afectiva segura. Para poder precisar el que entendemos por bienestar, nos ha parecido adecuado vincularlo al concepto de equilibrio. Este equilibrio se expresa físicamente de manera tan sutil y todavía tan complejo científicamente que nos parece adecuado compararlo a la lectura corporal que se puede realizar desde los parámetros de la medicina china:

*En cada persona, como en cualquier paisaje, hay signos que cuando están equilibrados definen la belleza o la salud. Si los signos están en desequilibrio, la persona está enferma o el cuadro es feo. Por lo tanto el médico chino mira al paciente de modo semejante al pintor que mira al paisaje: como un conjunto organizado de signos en el que la esencia de la totalidad puede ser contemplada, los signos del cuerpo, por supuesto, son algo diferentes de los signos de la naturaleza –incluyendo el color de la cara, la expresión de las emociones, las sensaciones de bienestar o del dolor, la calidad del pulso, etc.-, pero expresan la esencia del paisaje corporal (Kaptchuck, 1995: 41-42).*

Si duda, en la comunicación adulto-bebé nos queda mucho por explorar.